

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2024**

---

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
2 CORINTIOS**

Mensaje seis

**Cristo como Aquel que es la imagen de Dios  
y el tesoro en vasos de barro**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:4, 7; Col. 1:15; He. 1:3; Jn. 1:18

**I. En 2 Corintios 4:1-7 se nos muestra que podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Aquel que es la imagen de Dios y el tesoro:**

- A. La imagen de Dios se refiere a Cristo como nuestra expresión externa, mientras que el tesoro se refiere a Cristo como nuestro contenido interno.
- B. Deberíamos portar a Cristo como imagen de Dios por fuera, y deberíamos tener a Cristo como tesoro por dentro.
- C. Necesitamos entrar en el disfrute rico y pleno de Cristo.

**II. “La iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”—v. 4:**

- A. El evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina e irradia.
- B. Dios es invisible, pero Cristo, el Hijo del amor de Dios, quien es el resplandor de la gloria de Dios y la impronta de Su sustancia (He. 1:3), es Su imagen, que expresa lo que Él es.
- C. La imagen de Dios mencionada en Colosenses 1:15 se refiere a la expresión de Dios y la plenitud de Dios, esto es, Cristo mismo.
- D. La expresión *la imagen del Dios invisible* implica que aunque Dios mismo es invisible, Su imagen es visible—v. 15.
- E. El Dios invisible tiene una imagen visible, y esa imagen es Cristo:
  - 1. Juan 1:18 dice: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”.
  - 2. Aunque Dios es invisible, Él es expresado por una persona viviente, a saber, Jesucristo, el Hijo de Dios—3:16.

**III. “Tenemos este tesoro en vasos de barro”—2 Co. 4:7a:**

- A. Cristo como Espíritu vivificante en nosotros es Aquel que resplandece y obra; éste es el tesoro que tenemos en nosotros.
- B. El hecho de que Dios resplandezca en nuestros corazones (vs. 4, 6) introduce en nosotros un tesoro, el Cristo de gloria, quien es la corporificación de Dios para ser nuestra vida y nuestro todo.
- C. Debido a tal resplandor en nuestros corazones, tenemos un tesoro que es asombroso, precioso y maravilloso.
- D. Este tesoro —el Cristo que mora en los creyentes— en nosotros —los vasos de barro— es la fuente divina del suministro para la vida cristiana—v. 7.
- E. La expresión *este tesoro* mencionada en 2 Corintios 4:7 se refiere al versículo 6, donde Pablo habla de la faz de Jesucristo:
  - 1. El resplandor de Dios en nuestros corazones tiene por finalidad iluminarnos a fin de que conozcamos la gloria de Dios en la faz de Cristo.

2. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria—v. 6.
3. La palabra griega que se traduce “faz” en 2 Corintios 4:6 es literalmente la misma palabra traducida “persona” en 2:10, la cual se refiere a la parte que está alrededor de los ojos; la mirada como manifestación de los pensamientos y sentimientos internos, la cual exhibe y manifiesta todo lo que la persona es.
4. Esto indica que a menos que tengamos la manifestación de la faz de Cristo, Él no puede ser un tesoro para nosotros en realidad:
  - a. No percibiremos que tenemos un tesoro dentro de nosotros sino hasta que veamos la faz de Jesucristo.
  - b. Por un lado, todos podemos declarar que somos vasos de barro y que Cristo es el tesoro dentro de nosotros.
  - c. Por otro, necesitamos ver que únicamente cuando vivimos en la presencia de Cristo, contemplando la manifestación de Su ser, percibiremos que Él es un tesoro para nosotros—v. 10.
- F. El primer paso en el procedimiento establecido por Dios para cumplir Su propósito fue crear al hombre como vaso de barro que habría de contener a Dios mismo como vida—Gn. 2:7:
  1. Dios nos escogió para que seamos vasos de honra llenos del Dios Triuno—Ro. 9:21, 23; 2 Co. 13:14.
  2. El Nuevo Testamento nos muestra que Dios desea a los creyentes como vasos, vasos que lo aman a Él y se mantienen abiertos a Él—Ro. 9:21, 23; 2 Co. 3:16.
  3. Si en las profundidades de nuestro ser no estamos abiertos al Señor, Él no puede impartirse en nosotros y hacer Su hogar en nuestro corazón—1 Co. 2:10.
  4. Un vaso abierto no hace nada sino mantenerse abierto para ser lleno de la impartición divina de la Trinidad Divina—2 Co. 13:14.
  5. Cuando el Señor nos llena, Él lo hace todo por nosotros—Ef. 3:19.
- G. Somos débiles porque somos vasos de barro; sin embargo, un tesoro en nuestro interior, el vaso, nos capacita para mantenernos abiertos al Señor, con lo cual le damos a Él cada oportunidad para que haga todo lo que quiera hacer; ésta es la vida cristiana apropiada y genuina—v. 17; Gá. 2:20.

#### **IV. “Para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”—2 Co. 4:7b:**

- A. El hecho de que seamos vasos de barro comprueba que la excelencia del poder es de Dios y no de nosotros:
  1. En nosotros mismos no somos nada más que vasos de barro; somos pecaminosos, caídos y viles.
  2. Como tales, no tenemos el poder de manifestar la verdad ni de irradiar la gloria del evangelio—v. 4.
- B. Aunque somos vasos de barro sin valor, Dios ha introducido este precioso tesoro en nosotros mediante Su resplandor:
  1. Ahora, este tesoro llega a ser la fuente de poder que nos vigoriza y capacita para irradiar la gloria de Dios y manifestar la verdad—v. 7a.
  2. Este tesoro tiene el poder, y dicho poder es excelente.
- C. Externamente, somos vasos de barro, pero internamente, tenemos un tesoro inestimable: Cristo como corporificación del Dios Triuno procesado y consumado para ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo—1 Co. 15:45.
- D. En nuestro interior tenemos a Cristo como tesoro maravilloso; externamente portamos a Cristo como imagen de Dios, la expresión del Dios Triuno.
- E. Cuando creímos en el Señor Jesús, recibimos más que simplemente un Redentor; recibimos Aquel que es el más excelente en el universo.
- F. Necesitamos experimentar y disfrutar a Cristo como Aquel que es el tesoro dentro de nosotros y la imagen de Dios fuera de nosotros.